

MEMORIAS

El golpe, esta noche

Extractos de los cuadernos de Manuel Azaña robados durante la Guerra Civil

Han perdido de vista a Sanjurjo».

«Estaba yo hablando con Saravia, cuando oímos tiros, por la calle de Prim. "¡Ya!", dije yo... El tiroteo fue intenso. Después, profundo silencio... ¡Al fin les habían echado mano!».

«Entre tanto hemos seguido buscando a Sanjurjo. He hablado otra vez con Sevilla. No sabían nada. Después, desde Gobernación, me dijeron que habían averiguado que Sanjurjo tenía reservadas habitaciones en un hotel de Sevilla. Vuelta a llamar al general. Esta vez ya sabía algo. Dijo que había ido a verle un ayudante de Sanjurjo que acababa de presentarse en Sevilla. El ayudante había tenido una conversación poco clara con el general de la División. "Le veo en una actitud extraña", me decía el general González, "y me permito decir al señor ministro que temo que el general Sanjurjo se coloque en una actitud de rebeldía contra el Gobierno". Así me ha dicho, textualmente».

«De pronto, se rompió el fuego en la calle, muy intenso. Se oía esta vez por la parte de Cibeles... Mi primer sentimiento ha sido de profunda tristeza. Repetían la locura... Resonaban los disparos en la noche, como una operación siniestra, bárbara, pero más me sonaban en el alma. El ruido de la fusilería me hacía pensar en el odio, en la barbaridad que la desencadenaba».

«Los regimientos de caballería de Alcalá se han sublevado y vienen sobre Madrid... Tendremos tiempo de hacer lo necesario».

«Hablo con el presidente, que está en La Granja, y le doy sucinta cuenta de lo ocurrido».

«He dado instrucciones para que se pongan en ejecución mis proyectos sobre Sevilla. Voy a acometerlos por tierra, por aire y por mar».

«Abierta la sesión, he pronunciado un discurso relatando lo sucedido... He inspirado a las Cortes calma, seguridad y serenidad. Les ha gustado y han aplaudido mucho».

«Todo va bien... Ya de noche recibo noticias sobre Sevilla... Me dicen que lo ocurrido en las Cortes esta tarde ha producido mucha impresión y ha desconcertado a Sanjurjo».

«Sólo falta saber cómo va a terminar aquello. Tiene que ser mañana, si nos ayudan».

«Me dicen que Sanjurjo quiere hablar conmigo. La pretensión me parece desatinada. Contesto que si tiene algo que decir que se lo diga al general subsecretario... Se ha restablecido la normalidad en Sevilla... El general Sanjurjo ha huido hacia Portugal».

«Todo se ha acabado. Le digo al subsecretario que suspenda los envíos de tropas. Vámonos a dormir, que es hora... Me he levantado tarde, creo que con derecho... Sanjurjo está preso».

Niceto Alcalá Zamora

«Don Niceto, que habla por los codos, no tiene conversación. Un niño mimado no da más que hacer. El arte, la literatura o los viajes no aparecen nunca en sus palabras. Tan quisquilloso como es en todo no sabe darse a respetar».

Marcelino Domingo

«Pasó por rojo con los monárquicos y es bastante conservador. No es tonto, es bondadoso y débil».

Fernando de los Ríos

«La verdad es que su ingenuidad pedante y su falta de mundo le han valido a Fernando para chascos terribles. Por ejemplo, los siete jóvenes aspirantes a la celebridad, a quienes regaló actas de diputados con voto socialista, y que luego no han hecho desde las filas de distintos partidos republicanos más que combatir y votar en contra».

Sobre sí mismo

«Lo que más me gusta es ser motor y despertador de actividades dormidas».

«¿Estoy obligado a acomodarme con la zafiedad, con la politiquería, con las ruines intenciones, con las gentes que conciben el presente y el porvenir de España según se los dictan el interés personal y su preparación de caciques o la ambición de serlo? Obligado no lo estoy. Gusto, tampoco lo tengo. Entonces ¿qué hago yo aquí?».

Sobre la dictadura

«Amigos y enemigos de la República y sus enemigos de ambos bandos extremos están haciendo todo lo necesario para que se propague la idea de que "así no se puede seguir", y se inclinan los ánimos a una dictadura. La República está hoy en una tenaza. ¿Cómo se sale de la tenaza? Yo preferiría no tener que romperla, pero es muy de temer que en esto me ayuden pocos, y, desde luego, en los partidos no hallaré sino recelos y envidias».

Información elaborada por LEANDRO PÉREZ MIGUEL

En el Archivo Histórico Nacional, un edificio situado entre el Ramiro Maeztu y la Residencia de Estudiantes, si se demuestra que se va allí a investigar, se pueden hojear y ojear unas cuantas fotocopias unidas por una espiral que llevan por título: *Diario. Año 1932. De 22 de julio a 10 de septiembre*. Y como este diario, hay dos más: son las copias de los tres cuadernos manuscritos por Manuel Azaña mientras fue ministro de Guerra y presidente del Gobierno, que fueron robados durante la Guerra Civil, que Franco y su familia conservaron hasta el año pasado y que van a ser publicados, por fin, mañana.

Unos diarios en los que Azaña habla de todo, y de todos. Desde la *sanjurjada* hasta la dictadura, pasando por políticos como Fernando de los Ríos o Marcelino Domingo, ministro de Agricultura, el mismísimo presidente, Niceto Alcalá Zamora, o el mismo.

El golpe de Sanjurjo

«El día ha comenzado sin novedad, y se acaba con preludios de drama. Todo parece dispuesto para esta noche... Cuando se acabó el Consejo y volví al ministerio cerca de las dos, llamé a Sanjurjo y me dijeron que cinco minutos antes se había marchado a su despacho. Pensé entonces verlo por la tarde, cuando yo regresase de las Cortes, y no me ocupé más de ello».

«El golpe es para esta noche, en Madrid. Se proponen asaltar el Ministerio de Guerra y la Telefónica. La confidencia procede de una mujer, amante de uno de los oficiales comprometidos... La fuerza principal se compone de oficiales retirados, pero creen contar con algunas unidades en la guarnición de Madrid. Tienen, respecto de mi persona, las peores intenciones. (Dios se lo pague)».

«Nadie ha de enterarse de lo que ocurre, ni siquiera el Gobierno... La alarma cundiría al instante... He venido al ministerio y al llegar he dicho que no saldría esta noche...»

